



Figura 0 El trabajo con "pirca seca" en dos estancias. Foto: Jorge Tomasi.



Secuencia: De Maimará a Tilcara
Fotos: Edgardo Manchado

LA ARQUITECTURA DE LOS PUESTOS DE PASTOREO EN LAS TIERRAS ALTAS DEL NORTE ARGENTINO (SUSQUES, PROVINCIA DE JUJUY)

THE ARCHITECTURE OF HERDING SETTLEMENTS IN THE HIGHLANDS OF NORTHERN ARGENTINA (SUSQUES, JUJUY PROVINCE)

Jorge Tomasi¹

RESUMEN

En este artículo nos proponemos analizar las características que presentan los puestos de pastoreo en las tierras altas de la provincia de Jujuy, en el noroeste argentino. El análisis considerará las lógicas de emplazamiento, las configuraciones y las materialidades de estos puestos. Tomaremos en cuenta particularmente los sentidos que la topografía tiene en la configuración de la arquitectura doméstica. Estas construcciones tienen un sentido específico en el marco de los sistemas de asentamiento de los grupos pastoriles, en relación con las estrategias de movilidad de las familias junto con los rebaños. El estudio se basa en el material del trabajo de campo etnográfico que se ha venido desarrollando desde el 2004 en la localidad de Susques, el cual ha implicado un relevamiento sistemático de los distintos tipos de asentamiento, en el marco de una investigación sobre las espacialidades y la arquitectura pastoril en los Andes.

Palabras clave: **Territorio; Asentamientos rurales; Arquitectura vernácula; Vivienda; Técnicas**

ABSTRACT

This paper aims to analyze the characteristics of herding settlements in the highlands of Jujuy province in northwestern Argentina. This analysis takes into account the logic of: siting, spatial layouts, the materiality of these settlements and in particular the way that topography shapes domestic architecture. These buildings have a specific meaning in the context of the settlement systems of pastoral groups in relation to the mobility strategies of families with flocks. The study is based on material from ethnographic fieldwork underway since 2004 in the town of Susques, which has involved a systematic survey of the different types of settlement as part of an investigation into spatiality and pastoral architecture in the Andes.

Keywords: **territory, rural settlements, vernacular architecture, housing, techniques**

Artículo recibido el 5 de julio y aceptado el 27 de noviembre de 2014

[1] CONICET – Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. jorgetomasi@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

El pastoreo extensivo se constituye como una actividad productiva basada en la crianza de determinadas especies de animales, a partir del aprovechamiento y transformación de los recursos disponibles en ciertos ambientes, a través de la movilidad. El pastoreo tiene una fuerte significación cultural y social para los grupos que lo practican, de manera tal que no constituye solamente “un modo de ganarse la vida, sino que es también un modo de vida” (Khazanov, 1994:xxxiii). La movilidad característica de las sociedades pastoriles implica una cierta lógica de apropiación del espacio fundada más en la idea de recorrer que en la de permanecer. En este marco, las arquitecturas asociadas al pastoreo ofrecen interesantes aristas para reflexionar sobre otras posibles concepciones de las prácticas arquitectónicas. Los estudios etnográficos en el área andina han ilustrado cómo los pastores en las tierras altas combinan una alta movilidad con asentamientos que, aunque tengan un uso temporario, presentan arquitecturas estables que se sostienen en el tiempo. Dependiendo de los casos, cada grupo doméstico puede tener hasta más de diez de estos asentamientos que son recorridos siguiendo un determinado ciclo anual. Esta conformación del espacio doméstico con una infraestructura fija vinculada a lugares específicos implica condicionamientos diferentes a los que existen cuando nos enfrentamos a arquitecturas que pueden ser trasladadas, puesto que se asocia a recorridos más o menos preestablecidos.

Este artículo propone indagar en las características que presentan los puestos o estancias, tal como se los conoce en el área de Susques, en la Puna de la provincia de Jujuy (Argentina). Estas características serán trabajadas en base a tres dimensiones: en primer lugar, los emplazamientos que se eligen para la construcción de las estancias, junto a las particularidades que estos presentan tanto en términos ambientales como en relación a la historia de los grupos domésticos; luego, las configuraciones, considerando especialmente el rol que la topografía tiene en el modelado de los espacios; y finalmente, las materialidades utilizadas como parte de su construcción. Si bien este análisis se concentra en la arquitectura de las estancias, lo cierto es que éstas no pueden ser comprendidas por fuera de las lógicas del pastoreo, como tampoco del resto de las prácticas sociales y la comprensión del mundo de quienes las han construido.

El poblado de Susques se ubica a 120 km al oeste de la localidad de Purmamarca (Figura 1), tiene unos 1600 habitantes, está emplazado a 3675 msnm, y presenta un área rural de 130.000 hectáreas donde las diferentes unidades domésticas desarrollan sus actividades pastoriles. Esta área comenzó a formar parte de la Argentina en el año 1900, después de un laudo arbitral, ya que había pertenecido a Bolivia, desde su independencia, y a Chile, luego de la Guerra del Pacífico. En términos ambientales, el clima es el usual de las estepas de altura, es decir, frío y seco, con escasas, aunque, con frecuencia, torrenciales precipitaciones, concentradas de diciembre a marzo.

METODOLOGÍA

El material que nutre este trabajo ha surgido de la investigación que se viene desarrollando desde 2004 en el área de Susques (Tomasi, 2011), la cual ha estado orientada al estudio de espacialidades y arquitecturas vinculadas con los grupos pastoriles. Como parte de ese trabajo, se ha encarado un estudio minucioso de las técnicas constructivas actuales e históricas de la zona. Asimismo, se han desarrollado dos líneas de trabajo en forma paralela: primero, la investigación asumió un enfoque etnográfico, entendiendo que se trata de una aproximación válida para el reconocimiento de los puntos de vista locales en relación con las prácticas sociales de los distintos grupos (Tomasi, 2011). Se recurrió, entonces, a entrevistas semiestructuradas y, especialmente, a la observación participante, que implicó incluso la participación concreta en diversas actividades de construcción. La segunda línea ha estado relacionada con el relevamiento sistemático de los diferentes asentamientos pastoriles en el área, partiendo de un trabajo de cartografía para su análisis en una escala territorial, e incluyendo el estudio en detalle de las conformaciones espaciales y las diferentes técnicas constructivas involucradas. Un aspecto importante ha sido la consideración de la temporalidad de estas arquitecturas, que permite la aproximación a los procesos de transformación que

podieron haberse llevado a cabo a lo largo del tiempo. En ese contexto, fueron relevados más de 100 asentamientos diferentes, de los cuales 36 correspondieron a puestos o estancias.

RESULTADOS

El espacio doméstico pastoril.

La propiedad y el aprovechamiento de los rebaños es una responsabilidad de las distintas unidades domésticas. En el caso de Susques, esto está, además, vinculado con la definición de territorios domésticos, de unas 1500 hectáreas en promedio, sobre las que las familias tienen derechos que podríamos considerar como exclusivos. Dentro de estas áreas, conocidas como "pastoreos", cada grupo maneja sus rebaños mixtos, de llamas, cabras y ovejas, con un promedio global de 120 animales aproximadamente. Si bien las unidades domésticas suelen conformarse como familias extensas con más de diez miembros, lo cierto es que en los últimos años

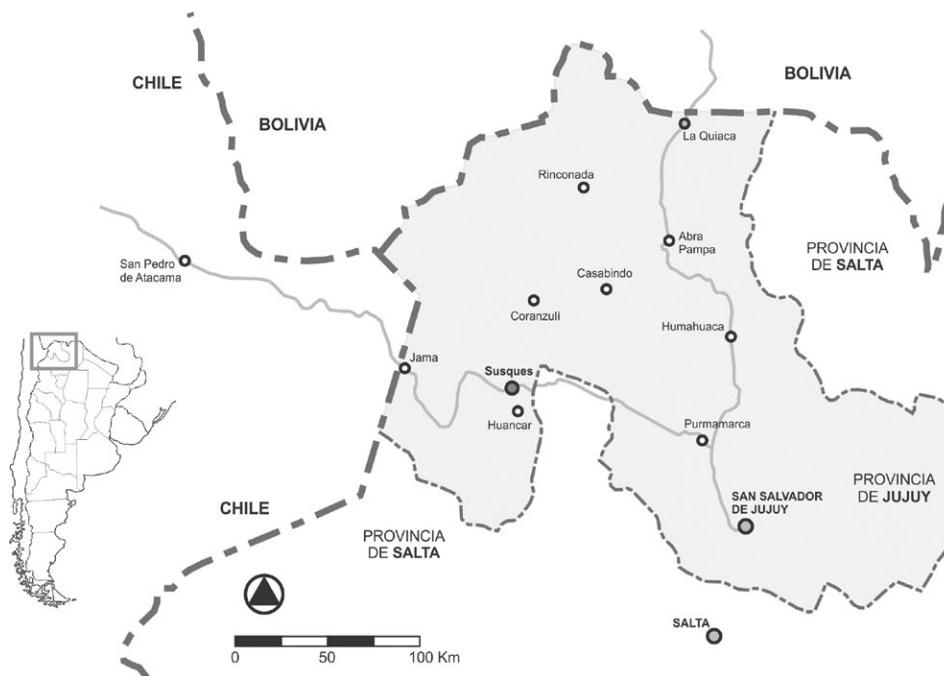


Figura 1 Ubicación de Susques dentro de la provincia de Jujuy. Elaboración del autor.

no son más de una o dos personas las que se dedican en concreto al manejo de los rebaños, mientras que el resto reside en el poblado y los asiste periódicamente.

En su conformación los pastoreos oscilan entre los 3500 y los 4200 msnm y dentro de estos suelen distinguirse dos ambientes bien característicos que son complementarios para la actividad pastoril. Por un lado, está el campo, las áreas más bajas y abiertas y, por el otro, los cerros, los sectores más entreverados y ubicados a mayor altitud. En cierto modo, la movilidad anual que desarrolla cada familia podría sintetizarse como un movimiento cíclico entre el campo y los cerros. Mientras que durante los meses de lluvia, en el verano, los rebaños suelen permanecer en las partes más bajas, entre marzo y noviembre desarrollan un recorrido por las diferentes estancias en los cerros (Figura 2). Cada familia posee y utiliza una casa principal que se conoce como domicilio y se emplaza en el campo, y una cierta cantidad de estancias o puestos distribuidos en los cerros. La presencia efectiva en cada una es variable, dependiendo de las condiciones que brinda cada uno de los

lugares, pero lo habitual es que no sea menor a 15 días continuos, ni mayor a los tres meses. Como se ha adelantado, los puestos tienen una infraestructura fija con una arquitectura estable, tanto para las personas como para los animales. Algunos rasgos de las técnicas construidas utilizadas han llevado a interpretaciones que se refieren a su carácter efímero y la espontaneidad en su concepción. Por el contrario, el trabajo con los pastores ha mostrado aquí que se trata de construcciones que presentan una notable perduración y una significativa planificación en cuanto a su conformación.

Al respecto de este tipo de asentamientos, es posible reconocer rasgos compartidos entre los pastores altoandinos. Es así como, entre otros, Flores Ochoa (1968) observó que en Paratía (Perú), cada familia poseía un asentamiento principal, la "estancia", y una cierta cantidad de "cabañas", asentamientos temporarios, a los que describió como más "rústicos". Palacios Ríos (1977) se refirió a la existencia de las "anaqa" en Chichillapi (Perú), que se ubicaban en los cerros y se utilizaban en las épocas de lluvia, presentando, según lo interpretó,

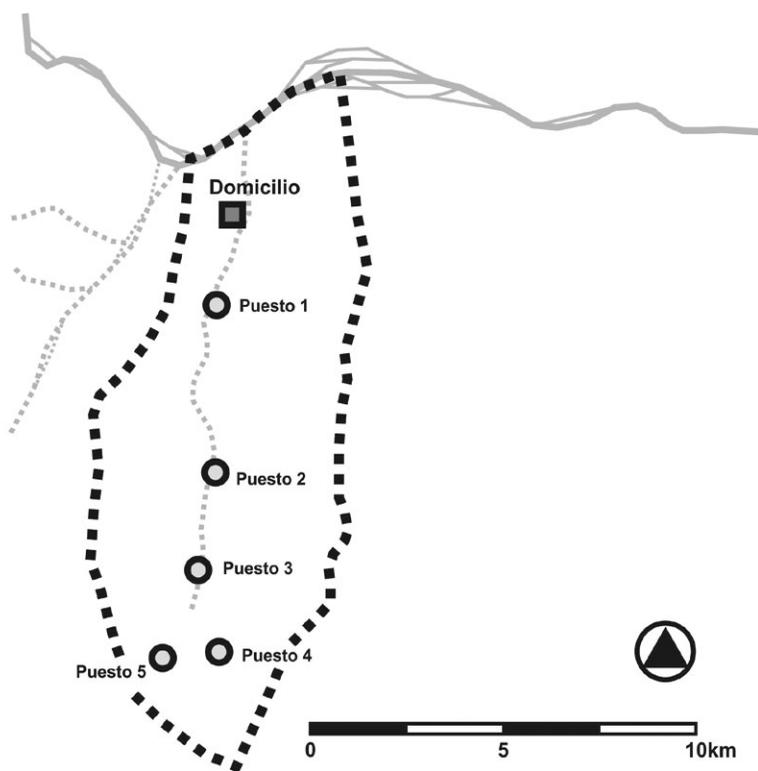


Figura 2 Esquema con la ubicación de los puestos y el domicilio dentro de un pastoreo. Elaboración del autor.

una construcción “más precaria”. En Qaqachaka (Bolivia), Arnold (1998) describió las “jant’a”, “viviendas de pastoreo” que se ubican en los cerros aprovechando pisos ecológicos. Asimismo, Nielsen (2000) estudió los puestos de pastoreo del sur de Bolivia, que se conocen como “estancias”, al igual que en Susques. Hacia el norte de esta misma localidad, fueron también advertidos “puestos rurales transitorios”, utilizados dentro de la movilidad estacional (Rotondaro y Rabey, 1984). Zaburlín (2003), por su parte, ha encarado un trabajo importante en el área de Casabindo (Jujuy), poniendo en relación los casos actuales de puestos de pastoreo con las evidencias arqueológicas. Por último, se dispone de las valiosas investigaciones de Yacobaccio, Madero y Malmierca (1998) y de Göbel (2002) concentradas en la misma área a la que se aboca el presente trabajo.

Un emplazamiento que se sostiene en el tiempo.

Las estancias nos enfrentan a un universo sensiblemente diferente al de los domicilios, las casas principales. Estas últimas, en tanto referencia material de la familia dentro de la comunidad, tienen una cierta condición pública que se enfatiza tanto en su visibilidad como en las celebraciones que allí se desarrollan a lo largo del año (Tomasi, 2011). Al contrario, las estancias y sus lugares suelen ser conocidos solo por el propio grupo familiar y los linderos del pastoreo. Las estancias están más vinculadas a la cotidianeidad e incluso a la intimidad del trabajo constante con los rebaños, de modo que las personas dedicadas al manejo de la tropa² residen en las estancias la mayor parte del año. La permanencia en el domicilio no suele ser mayor a los tres meses de lluvias e, incluso, puede limitarse a algunas semanas.

Cada familia suele tener dentro de su pastoreo entre dos a diez “estancias”, siendo que lo habitual es que entre cuatro y cinco estén activas a lo largo del año. Estas estancias, dependiendo de las dimensiones, topografía y formas del pastoreo, tienden a estar a distancias que van desde los 15 minutos hasta una jornada de caminata desde el domicilio. La lógica de su emplazamiento surge de una compleja trama de factores que involucra: el manejo y acceso a recursos (fundamentalmente pasturas y agua); la minimización del esfuerzo de pastoreo a través de la reducción de las distancias a recorrer diariamente; la contención del impacto de factores climáticos como la lluvia y el frío; la satisfacción de las necesidades de la hacienda; y la apropiación de lugares significativos. Es posible observar que las estancias están insertas de un modo estricto en el mundo de la crianza y manejo de los rebaños en el día a día, y sus configuraciones y emplazamientos están directamente relacionados con esto. De esta manera, las principales estructuras dentro de las estancias son las “casas de la hacienda”, es decir los “corrales”.

La inmensa mayoría de las estancias están construidas en los cerros, aprovechando ciertos emplazamientos que brindan una determinada protección, tanto para las personas como para la tropa. El ámbito de las estancias

es el de las topografías más accidentadas, asociadas con las peñas, los aleros o las pequeñas quebradas rocosas que suelen estar incorporadas directamente en la construcción. Las estancias no son tan fácilmente reconocibles y tienden a ser mucho más inaccesibles. Del total de 36 estancias que se han relevado solo 11 (31%) estaban en las cercanías de un camino transitable en vehículo. En su mayoría no tienen disponibilidad de agua, solo 5 (14%) tenían alguna fuente cercana, pero en dos de éstas el agua disponible lo era solo para las personas. Esto implica que durante la permanencia en una estancia la pastora debe conducir a la hacienda hacia alguna fuente de agua, cada dos o tres días como máximo. Esta dificultad se ve compensada por las condiciones de protección generales durante el invierno que brindan las estancias y su emplazamiento en sitios más reparados.

La construcción de nuevas estancias no es un hecho habitual, aunque su mantenimiento es casi constante. Al respecto, Göbel (2002) observó que en Huancar, cerca de Susques, la mayor parte de las “estancias” tenían más de 50 años de antigüedad y que las familias eran renuentes a la construcción de nuevas. Al igual que ocurre con los domicilios, en el caso de las estancias también se registra en Susques una notable reocupación y continuidad del uso de determinados lugares. La adición de nuevas estructuras está relacionada con distintas necesidades que se van presentando y no con la puesta en evidencia y consolidación de un cambio en el grupo familiar. Existen estancias que no son usadas en el presente, aunque esto está vinculado a un cambio en las estrategias de pastoreo y nada impide que puedan volver a utilizarse en algún momento. A propósito de ello, el registro aquí llevado a cabo ha mostrado que más del 70% de los puestos fueron construidos por generaciones anteriores a las personas que los utilizan hoy, mientras que solo diez fueron levantados en los últimos años. En un trabajo previo se ha analizado cómo el uso de las estancias históricas actúa como una forma de afirmación de los derechos de las personas sobre las tierras de pasturas, a partir de los lazos de parentesco que los ligan con los constructores originales (Tomasi, 2011).

Conformaciones y técnicas.

En relación con los domicilios, las *estancias* presentan diferencias muy importante en la cantidad de estructuras involucradas y en las configuraciones resultantes. Si en el caso de los domicilios se observa un promedio de 4 recintos techados con un máximo de hasta 11, en las estancias el promedio está escasamente por encima de un recinto cubierto en cada una. Es interesante advertir que si se trata exclusivamente de los corrales, tanto los domicilios como las estancias dan un promedio de 1,8 por asentamiento. Los corrales son el centro privilegiado de las estancias y constituyen las estructuras que reciben la mayor dedicación constructiva. La configuración básica de una estancia consiste, entonces, en una serie

[2] El término tropa, al igual que hacienda, se utiliza en la región para referirse a los rebaños.

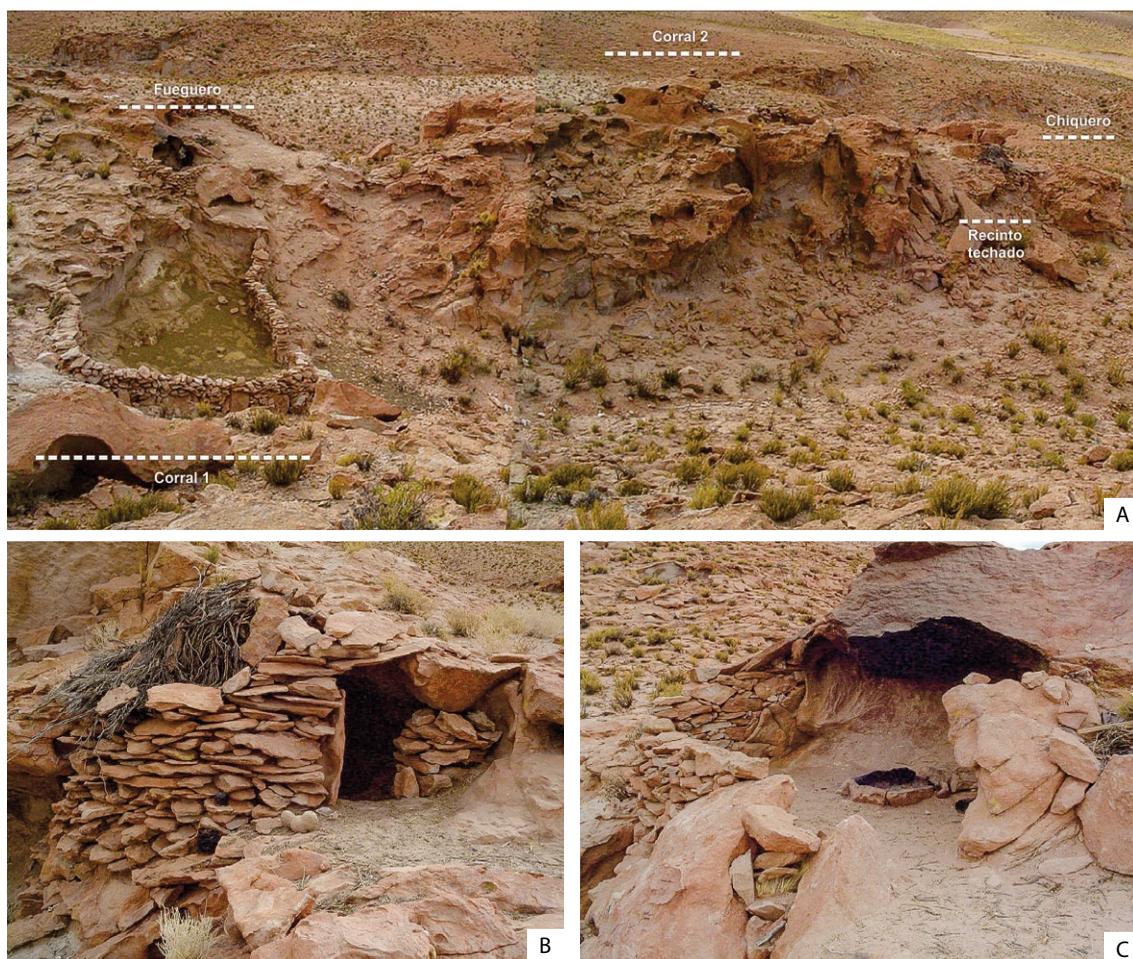


Figura 3 Vista general de una estancia (A). En la fotografía B, el detalle de un recinto cubierto, y en la C, el fueguero o kancha. Fotos: Jorge Tomasi.

de corrales y, al menos, un fueguero externo o kancha. Estas kanchas son pequeñas construcciones de hasta 2,5 metros de diámetro, cerradas por un muro bajo de no más de 1,20 metros de altura, que protege del viento y del frío. En el centro se ubica el fogón y las personas se ubican a su alrededor. Es el espacio utilizado en el día a día para cocinar, pero también es el principal ámbito de reunión cotidiano de los miembros de la familia, particularmente en las estancias. Asociado con estos usos, es habitual que entre los muros se materialicen pequeñas hornacinas para el guardado de la mercadería. En cierto modo, los muros de las kanchas se constituyen como completos almacenes con sus bolsas y utensillos de cocina guardados en las múltiples oquedades entre las piedras. Los pequeños bancos de madera o las piedras a modo de asiento se disponen en forma circular en torno al fuego, con un lugar principal destinado a la persona que se encargará de avivar las brasas y cocinar.

Yacobaccio Madero y Malmierca (1998) registraron que el 82% de las estancias no contaba con recintos techados. De acuerdo a Göbel (2002), sobre una muestra de 188 "estancias", el 67% consistía solo en un corral, un dormitorio para las llamas y una "kancha" con su "fueguero" sin techar. Ahora bien, la incidencia de esta

configuración en el registro que aquí se emplea es inferior a la observada por estos autores. El 44% de los casos comparte esta configuración de corrales y fueguero exterior. El resto, en cambio, tiene al menos un recinto techado destinado a dormitorio y, eventualmente, otros usados como cocina cubierta o depósitos. Si se toma la totalidad de la muestra, se notará que el promedio es de poco más de un recinto techado por estancia, con un máximo de 4. En este punto cabe observar que en los últimos diez a quince años se registraron ciertos cambios en las configuraciones de las estancias con la incorporación de cubiertas. Se suele decir, en ese sentido, que "los abuelos no vivían con tanto lujo", en contraste con la necesidad actual de contar con recintos cubiertos en los puestos.

Las conformaciones espaciales de las estancias presentan una notable variabilidad, incluso mayor a la de los domicilios. Una de las características definitorias de las estancias es que su configuración resulta, en la mayor parte de los casos, del aprovechamiento y transformación de un determinado accidente topográfico. En 27 de los 36 casos registrados se usó de alguna manera la topografía, para integrarla a la construcción de la estancia a partir del aprovechamiento de una ladera y



Figura 4 Detalle de un fueguero construido en un alero rocoso. Foto: Jorge Tomasi.



Figura 5 Vista de una estancia con sus recintos techados. Foto: Jorge Tomasi.



Figuras 6 y 7 El trabajo con "pirca seca" en dos estancias. Foto: Jorge Tomasi.

enterrar completa o parcialmente las casas o los corrales, apoyando las estructuras contra una peña con el fin de generar una cierta protección, o bien, usando aleros rocosos naturales para cubrir parte de los corrales o el fueguero. Este aprovechamiento está mediado también por la elección de la orientación preferencial hacia el este, en todos los casos. Hecho que es muy importante, puesto que la orientación al sol de mañana es un rasgo presente en todas las estructuras, incluso en aquellas que no tienen techo, como los fuegueros y los corrales. Dicha forma de encarar la construcción de una estancia tiene implicancias en relación con su configuración, ya que no evidencian la pretensión de ortogonalidad que sí se observa en la construcción de las casas en un domicilio. En las estancias, la lectura e interpretación de la topografía constituye una parte central en su concepción. Podría decirse, desde esta perspectiva, que la morfología de las casas, fuegueros y corrales surge de una articulación con los accidentes del terreno, más que de un mero aprovechamiento. Los aleros, cuevas, peñas, paredes rocosas o laderas, participan en la definición de la morfología de los recintos. Huelga subrayar aquí que la morfología, lejos de ser irregular, nace de una regularidad diferente, que no es ortogonal.

La materialidad de las estancias.

Las técnicas utilizadas también son diferentes entre los puestos y los domicilios, en primer lugar, debido al ya referido aprovechamiento de la topografía como un recurso constructivo. Por otro lado, el uso de técnicas, tanto en muros como techos, que requieren un consumo importante de agua es muy restringido. Como ya se

ha indicado, las estancias, en general, no tienen fuentes cercanas de agua para consumo y mucho menos para la confección de adobes o la preparación del barro para el mortero. Las dificultades para el acceso suman un problema adicional para transportar materiales hasta las estancias.

En cuanto a los muros, en 29 de las 36 estancias (80%) se optó por usar "pirca seca", es decir, muros de piedras unidas por forma y no por un mortero de barro. En otras cinco se realizaron muros de piedra con mortero y solo en dos casos se usaron adobes. Las construcciones en las estancias suelen ser mucho más bajas, en general, menos de dos metros, y de menor superficie que en los domicilios³. La estabilidad estructural de estas construcciones no descansa solo en la traba entre las piedras, sino más bien en la forma curva que se le da en todos los casos al trazado de los muros, con refuerzos específicos en los puntos de mayor debilidad, como los ingresos. En referencia a las cubiertas, de las 20 estancias que tienen recintos techados, en 13 se optó por soluciones secas a partir del aprovechamiento de aleros, en combinación con tejidos de ramas de arbustos, o por el armado de estructuras de tablas de madera de cardón sin cubierta de terminación encima. En las siete restantes se realizó un torteado sobre una estructura de tola o cardón, y en una de ellas se incorporó calamina.

Ciertamente, las expectativas puestas en la construcción de una estancia son diferentes a las de los domicilios, aunque ello no significa que sean efímeras. Por el contrario, los relevamientos muestran que la inmensa mayoría de las estancias sigue siendo utilizadas después

[3] En los domicilios, cada recinto cubierto tiene una superficie promedio por encima de los 12 m² (aproximadamente 3 m x 4 m), mientras que en las estancias es de menos de 7 m² (2 m x 3,5 m).

de muchas décadas de construidas. Si bien es un tema interesante, con la información disponible es complejo avanzar en consideraciones respecto a la profundidad temporal de estas arquitecturas vinculadas con las prácticas pastoriles en el área. A partir de la información etnográfica se ha podido registrar que ciertos puestos de pastoreo presentan antigüedades que superan los 100 años. En términos arqueológicos, se pueden considerar las observaciones de Jacobaccio *et al.* (2012), quienes observaron, para la misma área, que a partir del 1200 DC las configuraciones de las estancias y la organización territorial han sido muy similares a las actuales.

Conclusión

Los puestos de pastoreo presentan rasgos arquitectónicos específicos que están vinculados con el rol que les cabe dentro de las estrategias de manejo de los rebaños. La principal infraestructura es aquella destinada a la protección de los animales, es decir, los corrales, y los recintos dedicados a las personas no se diferencian particularmente de estos, pues recuperan las mismas configuraciones y materialidades. Es significativa la relación que se establece entre la movilidad pastoril y la existencia de asentamientos temporarios, aunque estables en el tiempo. Esta característica no implica, por cierto, una restricción en la intensidad de los recorridos -siendo que algunos grupos domésticos llegan a registrar más de 10 desplazamientos anuales-, pero sí el sostenimiento de una movilidad en el marco de un ciclo. Tales sistemas de asentamiento se sostienen en el tiempo y están asociados a una estrategia global que implica un profundo reconocimiento de la territorialidad de cada unidad doméstica.

Vale la pena recuperar la discusión respecto a la aplicación de las ideas de lo "efímero" y lo "espontáneo" que suelen aparecer en las descripciones de estas arquitecturas. En buena medida, dichas caracterizaciones están vinculadas con las lecturas que se realizan respecto a las configuraciones, los materiales empleados y el modo en que las construcciones se articulan con la topografía. Para el establecimiento de una estancia se emplean y optimizan los materiales disponibles en el lugar, buscando dar respuesta a las necesidades específicas que se presentan para las personas y los animales. Los relevamientos aquí encarados evidencian que las estancias suelen tener una significativa profundidad temporal, con un uso más o menos estable en el tiempo, lo que, en efecto, iría en contra de una condición "efímera". Las estancias surgen de una cuidadosa planificación que involucra la consideración de múltiples variables, tanto a nivel arquitectónico como territorial. Desde este enfoque, se presenta como particularmente interesante la lectura que los constructores hacen de la topografía en pos de detectar aquellos accidentes capaces de actuar como soporte de un nuevo puesto y, así, integrarse a su arquitectura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

ARNOLD, Denise. La casa de adobe y piedras del Inka: Género, memoria y cosmos en Qaqachaka. En: ARNOLD, Denise, JIMÉNEZ, Domingo y YAPITA, Juan de Dios. *Hacia un orden andino de las cosas*. La Paz: Hisbol/ILCA, 1998, pp.31-108.

FLORES OCHOA, Jorge. *Los Pastores de Paratia. Una introducción a su estudio*. México: Instituto Indigenista Interamericano, 1968.

GÖBEL, Bárbara. La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños*, 2002, n° 23, pp.53-76.

KHAZANOV, Anatoly. *Nomads and the outside world*. Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1994.

NIELSEN, Axel. *Andean caravans: an ethnoarchaeology*. Tesis doctoral inédita, University of Arizona, 2000.

PALACIOS RÍOS, Félix. "...hiwasaha uywa, uka uywaha hiwasaru uyusitu": *Los pastores aymara de Chichillapi*. Tesis de maestría inédita, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1977.

ROTONDARO, Rodolfo y RABEY, Mario. Espacio y tecnología en un poblado jujeño. *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*, 1984, n° 18, pp.94-102.

TOMASI, Jorge. *Geografías del pastoreo. Territorios, movilidades y espacio doméstico en Susques (Provincia de Jujuy)*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Buenos Aires, 2011.

YACOBACCIO, Hugo; MADERO, Celina y MALMIERCA, Marcela. *Etnoarqueología de pastores surandinos*. Buenos Aires: Grupo Zooarqueología de Camélidos, 1998.

YACOBACCIO, Hugo; MORALES, Marcelo; SOLÁ, Patricia; CATÁ, María Paz y KILLIAN, Leonardo. *Susques. 10.000 años de historia*. Buenos Aires: Pablo Casamajor, 2012.

ZABURLÍN, María Amalia. Movilidad pastoril y calidad de construcciones de los puestos de pastoreo. Aplicación de estudios etnográficos al análisis del registro arqueológico. *Estudios Sociales del NOA*, 2003, n°6, pp.125-154.